

DIARIO DE BARCELONA,

Del Lunes 29 de Agosto de 1808.



La Degollacion del Bautista ; y Santa Sabina , Mártir. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia del Hospital General : se reserva á las siete.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 5 h. 25 m. ; y se pone á las 6 h. 35 m. Su declinacion es de 9 g. 00 m. 2 s. Norte. Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 12 h. 0 m. 25 s. Sale la luna á las 2 h. 41 m. de la tarde : pasa por el meridiano á las 7 h. 45 m. de la misma ; y se pone á las 00 h. 50 m. de la madrugada siguiente. Y es el 10 de ella.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
27 á las 11 de la noc.	19 grad.	3 28 p. 1. 1	N. N. O. nubes.
28 á las 6 de la mañ.	18	6 28	2 N. N. E. idem.
28 á las 2 de la tard.	21	5 28 1	N. E. entrecubierto.

Concluyese la Anécdota inglesa.

Con todo , era preciso comer ; y la necesidad misma le dió alientos. Abandona la ciudad de Lóndres donde dexaba á su hermano en el seno de la opulencia , y sin mas auxilio que el de la Providencia y el de su propia honradez , y una suficiente instruccion en todos los ramos del comercio , se dirige á Rochester. Ofrece allí sus servicios á un comerciante bastante acomodado , y logra la fortuna de que este les acepte , y le reciba en su casa. Despues de algunos años que estaba en ella , manejando los negocios , y haciéndoles florecer y prosperar con mucha ventaja de su principal , este reconoció en su dependiente tanta prudencia , tanta virtud , tanta exactitud y fidelidad en sus cuentas , y un genio tan docil y amable , que creyó hacer feliz á su hija única casándola con un jóven tam-
cum-

cumplido. Efectivamente se verificó después de poco este enlace, y durante todo el tiempo que vivió después el buen hombre, no tuvo el menor motivo para arrepentirse de su elección: por cuyo motivo á la hora de su muerte dexó todos sus bienes á este matrimonio verdaderamente feliz.

Después de la muerte de su suegro, hallándose el buen joven bastante rico, y no siendo del número de aquellos ambiciosos insaziables á quienes el furor de acumular riquezas no les abandona hasta las puertas del sepulcro, descontento de vivir sossegadamente, y de gozar de su propia existencia, compró en el país de Hereford una hermosa quinta, donde se retiró con su esposa, donde vivían contentísimos, pues que vivían para sí solos; y los réditos de su posesión sufragaban lo bastante no solo para mantenerse con decencia, sino tambien para satisfacer la inclinacion natural que tenían ámbos de acudir al socorro de la indigencia.

Hay en el Cielo una Providencia eterna, que, así como galardona á las almas buenas, no dexa jamas impunes á los craxones bárbaros. El mayor de los dos hermanos, después de la muerte de su padre, habia continuado el comercio, multiplicado sus empresas, y extendido sus relaciones mercantiles con mucha felicidad, de modo que por largo tiempo todo le habia salido á medida de su desco. Pero vino un año fatal: sus pérdidas se acumularon unas sobre otras: una tempestad horrible sumergió todos sus buques que venian ricamente cargados: muchos comerciantes, á quienes habia confiado crecidas cantidades del dinero que le quedaba, quebraron al mismo tiempo, y por último de su infortunio se pegó fuego á su casa, quedando consumidos por el voraz incendio todos los efectos que habia en ella, y dexando al infeliz reducido á la mendicidad.

En esta horrible situacion, no le quedaba otro recurso que el de ir errante por el país implorando la caritativa asistencia de aquellas almas piadosas á quienes pudiese tal vez enternecer la relacion de sus desdichas. Tal fué el partido que se vió precisado á tomar. Vagando de una á otra Provincia, iba comiendo el desventurado el pan de la caridad pública, mezclado con el agua de amargas lágrimas, y acompañado sus penitantes remordimientos.

¿Qué sería ahora de mí, se decía muchas veces sollozando, si todos los Lombras fuesen tan duros como yo? ¡Ah! Si ellos supiesen del modo que yo he tratado á mi hermano!... ¡Hermano mío! ¿dónde estas? Tu me maldices sin duda, y.... quizás en este momento estas sufriendo todos los horrores de la hambre. ¡O si me vieras! ¡Si me encontrases en tan infeliz estado! Tu venganza sería

ria cumplida. ¡Ojalá, si tu estas padeciendo como yo, pudiera ahora encontrarte! Partiria gustoso contigo todo lo que poseo,.... ¡ay! este prieto y seco mendrugo que una madre pobre y generosa acaba de darme por mano de su hijuelo; y me parece que con eso se aliviaria un poco el enorme peso del dolor que me oprime. Pero si la casualidad me presentase á sus ojos, ¿cómo podria reconocer á su hermano mayor, baxo estos miserables andrajes y arapiazos que me cubren? Mas, ¡ay! no de otra suerte ha de esperar verme, si cree que hay en el Cielo un Dios justiciero y vengador de la impiedad.

Un dia que habia caminado muchas leguas sin haber hallado apenas lo preciso para sustentarse, reparó de lejos á un hombre bastante bien vestido, que se paseaba por una pradera vecina á una hermosa quinta de la qual parecia ser el señor. Adelantase el miserable hácia él, le saluda con humildad, le expone sus desdichas y necesidad, y le suplica encarecidamente se digne darle algun socorro. ¿De dónde sois, buen hombre, le preguntó el señor, y como ha sucedido esta serie de infortunios que os ha reducido á tal estado? El pobre le contó el pormenor de su historia, suprimiendo solamente el artículo del maltrato que habia dado á su hermano. En el calor de su relacion, y de las ideas que esta despertaba en su alma, se halló tentado mas de una vez á revelarselo todo, y confesar que tenia mas que merecida su desventura; pero el temor y la necesidad le contuvieron: necesitaba un socorro, y temia alejar con su confesion la conmiseracion y piedad que queria inspirar en el corazon de aquel señor: con todo, en su relacion dixo lo bastante para que qualquiera que hubiese conocido su familia le pudiese reconocer.

El señor, sin darle á conocer su descubrimiento, ni dexarle penetrar sus ideas, dió muestras de compadecerle, lo llevó consigo á la casa, y mandó á sus criados y dependientes diesen de cenar y tratasen bien á aquel hombre, y le dispusiesen un quarto para dormir. Despues de recogida toda la familia, el señor cuenta á su fiel esposa el lance que le ha sucedido, y le comunica sus ideas que ella aprobó y confirmó con todo el corazon, porque la beneficencia y generosidad era igual en los dos. El pobre durmió con un sueño profundo y tranquilo toda la noche, y por la mañana así que recordó, su primer pensamiento fué la compasion y caridad que habia hallado en aquella casa. ¡Qué buenos son estos esposos! Si no son ricos, seguramente merecen serlo.

Una hora despues el señor envia á buscar al pobre, y así que le

le tuvo en su presencia le miró y contempló con ternura por algunos instantes , y le preguntó luego si le conocia. No señor , respondió confuso el pobre. ¿Cómo? replicó el señor soltando un torrente de lágrimas , ¿á tu hermano no conoces? y al decir estas palabras se precipita á sus brazos , y le estrecha cariñosamente contra su corazón. El primogénito lleno de pismo , de confusión , de arrepentimiento , de reconocimiento y de gozo , se arroja á sus pies exclamando : ¡ Hermano mío!... ¿podrás perdonarme?... Mucho tiempo hace que estas perdonado , le responde su hermano abrazándole de nuevo. No se habla una palabra mas sobre esto : olvidemos todo lo pasado : tu has acabado tu pobreza , y eres ya rico , pues que Dios ha querido que yo lo sea : quedate en esta casa , vivamos juntos , y amémonos. Si , hermano mío : respondió el primogénito con una voz sufocada por los sollozos : yo te amaré , tanto como en otro tiempo dexé de quererte : pero no podré jamas perdonarme , y tendré continuamente presente , el modo con que yo te traté , y que eres tu el que me amparas y consuelas en mis quebrantos y miseria.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

Hoy , á las doce , en el Salon del Real Palacio , á puerta abierta , se executará el sorteo de la Rifa , que á beneficio de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 22 del corriente.

N. B. En estos últimos dias del mes se renuevan las subscripciones vencidas de este Periódico , á razon de dos pesetas al mes para esta ciudad , quatro para los de fuera , y doce y media para América ; no admitiendo ménos de tres meses para los segundos y seis para los últimos : se advierte á las señores Subscriptores , que tanto los de esta ciudad como los de fuera de ella , deberán pagar adelantado. En Valencia se suscribe en casa de Don Vicente Verdá y Chova , calle de San Vicente , número 25.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.